

EL PARTIDO DEL PUEBLO

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES

Organo del partido de igual nombre que proclama la candidatura de don

MANUEL DE JESÚS JIMÉNEZ

para la Presidencia de Costa Rica en el período de 1894 á 1898.

SUSCRICIÓN
Serie de 8 números 60 cts.

ADMINISTRADOR
Ignacio Merino Castro.

San José, 19 de Diciembre de 1893.

NÚMERO SUELTO
10 centavos.

EDITOR RESPONSABLE
El Partido del Pueblo.

EL PARTIDO DEL PUEBLO.

Propaganda contraria.

IV.

En punto á religión, el Partido del Pueblo se atiene á lo establecido por nuestra ley fundamental, es decir, que al par que protegerá la católica que profesa la inmensa mayoría de los costarricenses, garantizará la libertad de conciencia en todas sus manifestaciones y tolerará el ejercicio de cualquier culto no contrario á la moral universal y á las buenas costumbres— Pero, entiéndase bien que á pretexto de proteger la religión católica, no haría un gobierno de sectario, ni trataría de favorecer indebidamente á clase alguna social que pretendiera representar los intereses temporales de la misma.

Y es esta ocasión oportuna para declarar que el Partido del Pueblo huirá de toda contienda religiosa ó político-religiosa. Juzga como conveniente para la Nación y para la religión misma, que á este respecto se conserve un *statu quo* saludable, que se asegure la fiel observancia de lo existente y que, consiguiendo de este modo una época de paz religiosa, se permita al país y al Gobierno ocuparse libre y resueltamente en mejorar su crítica situación financiera.

El mismo espíritu de conciliación y tolerancia lo conduciría forzosamente á no hacer gobierno de partido. Lejos de su ánimo querer repartir el botín entre los vencedores, según la fórmula del General Jackson—Por el contrario, despojándose de todo propósito de bandería, pondría formal empeño en constituir un gobierno nacional, en que cupieran representantes de todos los círculos, y pediría el contingente de sus luces y patriotismo tanto á quienes lo apoyaran, como á quienes lo combatieran en la presente campaña electoral. «Exento de todo personalismo, desea que en su seno germinen y se desarrollen todas las ideas buenas de todos los partidos» y «si vence, no quiere, después de la victoria, ver en sus contrarios venci-

dos, sino costarricenses hermanos que ayuden á labrar el bienestar y prosperidad de la Nación.»

El Partido del Pueblo, conocedor del país y de sus especiales circunstancias, está firmemente convencido de que, por el momento y para largo tiempo, no hay nada que pueda preocupar á un Gobierno en Costa Rica de preferencia que la cuestión económica. Todo lo demás queda en segundo término ante esa magna cuestión. Así, pues, Costa Rica, en la hora presente, no debe afanarse por levantar al solio presidencial á un hombre de exageraciones y de fanatismos, que venga á luchar en el gobierno y á abatir á sus contrarios, mucho menos si la división se basa en asuntos religiosos, de suyo tan absorbentes y apasionados, sino á un hombre de moderación, de calma, de espíritu tranquilo y de tendencias conciliadoras, que no preste á esas cuestiones primordial atención, sino que se concrete á hacer una administración honrada, economizadora, que pague lo que el país debe pagar en el extranjero, que amortice la deuda exterior, empezando por los billetes nacionales, que promueva la mejora de la agricultura, mediante la fundación de un banco agrícola y la conservación y ensanche de los caminos públicos, que fomente las industrias, que permita la libre siembra del tabaco tan pronto como sea compatible con el estado del Erario, que dé ensanche á la educación y actividad de la clase obrera, que alivie á las clases pobres y que trate de amorrar cuanto sea dable las cargas que pesan sobre el pueblo.

Tales son los ideales del Partido del Pueblo, expuestos ya en el programa de nuestro candidato. No queremos un Gobierno de combate, sino una Administración de negocios. Para ello, deseamos que se aparten todos aquellos problemas que tienen el privilegio de dividir donde quiere la familia nacional. Queremos una Costa Rica rica, y para ello vamos, como decía el Dante,

GRIDANDO PACE, PACE, PACE.

SEÑORES:

Séame permitido levantar mi desautorizada voz en este recinto, templo sagrado de la democracia, no para hacer resonar galanas y pomposas frases, pues no las sé prodigar; sino para que escuchéis mi palabra llena de entusiasmo por la santa causa que sustentamos.

Parecíanos que nuestra amada patria iba á hundirse en el mar proceloso del retroceso y del oscurantismo; parecíanos que el sol brillante de nuestras libertades iba á declinar en el ocaso y que sus ardorosos y benéficos rayos no volverían á iluminarnos: esta era nuestra creencia. Mas estas suposiciones han sido desvanecidas súbitamente.

¡Nuestra patria se ha salvado!

La aparición del partido del Pueblo y con él su digno candidato don Manuel de Jesús Jiménez, son el seguro baluarte de sus libertades é instituciones republicanas.

¡Y no podía ser de otra manera!

Dos grupos ó partidos que se disputan el triunfo, enemigos mortales uno del otro, no venían más que á sembrar la nociva semilla de la discordia y á dar por consecuencia el fruto venenoso del odio y del rencor.

Mas la Providencia que sabe disponerlo todo de una manera ordenada y admirable, hizo que surgiera como por milagro el digno Partido del Pueblo, llevando por jefe al esclarecido ciudadano don Manuel de Jesús Jiménez y por lema libertad y justicia.

Esos dos partidos que os he dicho, son los impropriadamente llamados Liberal y Unión Católica; digo impropriadamente Liberal y Católico, porque el primero es de lo que menos tiene, pues sus hechos lo desdican; y respecto al segundo creo, señores, que es un sarcasmo apellidarse así.

El primero viene disfrazado con el hermoso ropaje de la luz, del progreso y de la ciencia; el otro en nombre de la religión y de su divino fundador. Estos elementos, señores, son precisamente los que necesitamos; pero si no debemos permitir que aquél, en nombre de sus ideales, venga á herir el santuario sagrado de la con-

ciencia; ni que el segundo, venga á dar muerte á aquellos grandiosos emblemas de nuestro siglo diecinueve.

Creo, señores, que estos elementos pueden muy bien coexistir sin destruirse unos á otros.

Cuadro verdaderamente desgarrador es el que presentan esos dos partidos con respecto á nosotros: parece ya que en estos instantes no van persiguiendo su ideal, sino que se contentan únicamente con herirnos vilmente; mas al dirigir sus dardos envenenados á nuestro partido, ellos rechazan en el pedestal de nuestra sacrosanta causa para clavarse en sus mismos pechos. La mentira, la calumnia y la ambición es la órbita en que ellos giran, y de allí no les es dado salir; y mientras tanto, nosotros con paso firme y sereno, avanzamos rápidamente por el sendero de la verdad y de la justicia.

Señores: harto sabedores sois vosotros de los medios de que se valen nuestros adversarios políticos para hacernos la guerra.

Primero: dicen que nuestro candidato y partido son indefinidos. ¿Esto sí que es célebre; ¿Querrán esos señores una definición á este respecto como las que se acostumbra en la escuela primaria? ¿Crearán acaso que somos texto de Geografía ó Matemáticas? ¿No habla muy alto y define claramente nuestros principios el programa político dado por nuestro jefe? ¿No están aun frescas las huellas que don Manuel de Jesús Jiménez ha dejado al ocupar los altos puestos públicos que sus conciudadanos le han confiado? ¿No están ahí externadas con sinceridad las ideas de nuestro probo candidato?

Si esos señores leyeran sin ofuscación política nuestro programa, si pensarán sin el apasionamiento personalista de que están poseídos, verían inmediatamente la luz de la razón y confesarían públicamente su error.

Segundo: dicen los primeros, esto es, los mencionados liberales que nos inclinamos á las ideas retrógradas: á fe mía, que no comprendo el motivo. ¿Será acaso porque una parte de nuestro programa dice que respetará la religión que se han venido transmitiendo las generaciones cuya vida moral continuamos y que es la que profesa la gran mayoría del país? ¿Desearían esos señores que en vez de esto dijera: «Perseguiré la religión que se han venido transmitiendo y que es la que profesa la minoría del país? Si por esto se nos tilda de retrógrados, protesto del liberalismo.

Ahora bien, los segundos ó sean los tales católicos, dicen que somos masones, impíos, herejes. ¿En qué se fundan para decirlo? Desearían ellos sin duda que esa parte de nuestro programa se sustituya en estos términos: «Impondré por medio de la fuerza la religión católica, apostólica, romana, á todo ciudadano costarricense y extranjero.»

Tercero: se nos dice que somos partidarios del Banco de Costa Rica. ¿Esto es mejor que lo anteriormente dicho! No sabía yo acaso que tenía acciones en dicho Banco y mucho menos que vosotros, hijos del trabajo, tenéis también acciones; entonces ¿á qué trabajar hoy para comer mañana, si sois accionistas; para qué os maltratáis en vuestros talleres? Cambiad esas honrosas chaquetas por las lujosas levitas y cubrid esas callosas manos, testigos fieles de vuestra laboriosidad, con blancos y sedosos guantes.

Señores, los ataques que se nos hacen no tienen nombre. ¿Crearán esos señores que en el Banco de Costa Rica, en las arcas nacionales, y en fin; en toda esta República haya dinero suficiente por el cual venda nuestro honorable candidato sus convicciones y honradez?

Tercero: se nos apellida aristócratas. Otro ataque por el estilo del anterior. Supongo que esto sea debido únicamente á la moderación y respeto que guardamos en la actual contienda política. Y de otro modo no me lo explico. ¿Querrían ellos más democracia al estar estampado en nuestro programa que se convertirá en escuelas de artes y oficios lo que antes fué Palacio Presidencial? Ver convertido en taller de trabajo aquel vetusto edificio que antes sirvió de guarida á magnates que daban decretos gravando más y más la desheredada clase de los hijos del trabajo, y en donde en aquellos tiempos no se respiraba más que el aroma del coñac y del champán; donde se bailaba y se comía á costa de este honrado pueblo costarricense! ¿Esta conversión de Palacio en Escuela de artes y oficios es lo que ellos llaman aristocracia?

Señores, estos ataques ruines y mezquinos que se nos hacen, ya no tienen eco en ninguna parte, antes por el contrario, el lodo que levantan para ensuciar nuestra divisa blanca, cae sobre sus mismas frentes para quedar señalados así ante la gente de juicio y honrada. Estas armas, y más que han de inventar, esgrimirán contra nosotros: no importa; ya se les conoce: su galardón les vendrá después. Trabajemos sin descanso y denuedo por nuestra santa causa; sean nuestras armas la convicción y la palabra y de esta suerte, no dudéis que nuestras filas engrosarán día por día. Unámonos al pie de nuestra bandera; que si perdemos en el campo del honor y de la verdad, eso no es derrota; y en todo caso, es preferible ésta, que el triunfo en el campo de la calumnia y del engaño.

RAFAEL ELIZONDO H.

La Unión Católica.

A diario vienen de todos los pueblos quejas justas contra los desmanes de muchos sacerdotes que se inmiscuan en nuestras cuestiones políticas, usando armas que en su carácter de Ministros de Dios les están vedadas.

Nosotros no consideramos á nuestros contrarios en política como enemigos; combatimos sus ideas, luchamos por el triunfo de las nuestras con entusiasmo, pero sin pasión.

No somos tirios ni troyanos, sino costarricenses que en el seno de la paz, bajo el amparo de la ley hacemos uso de nuestros derechos de ciudadanos.

A qué, pues, pretender que nos odiamos; á qué predicar el exterminio.

«Amaos los unos á los otros», decía el Apóstol de la verdad. ¿Qué distinto camino siguen sus representantes! Ellos quieren la guerra, deliran por la lucha. ¿Qué les importa la situación del país, qué les importan las consecuencias de su temeridad! Su patria está en Roma.

La misión del sacerdote es misión de paz, de concordia, de amor.

La Cátedra Sagrada no es tribuna política, ni el templo Club, ni suena bien bajo el recinto de la oración y del recogimiento la palabra que estimula al combate, la

que adula los odios y convierte en enemigos á los hermanos de ayer.

La política y la religión no deben, no pueden confundirse: son antipodas; cada una tiene su puesto separado.

Huid de los que os lleguen á intimidar ó á seducir en nombre de Dios.

Él no tiene puesto en el banquete político; su nombre no puede servir de bandera á ninguna agrupación, ni su doctrina de arma de combate.

Bien está Cristo en el templo y César en el palacio.

OSEAS.

GACETILLAS

Desamparados.

A continuación tenemos el gusto de insertar los nombres de las personas que componen la Directiva del Club jimenista en la importante villa de Desamparados:

Presidente	don	Pío Vega.
Vice	«	Honorio Monge.
Vocal	«	Juan Luis Mora.
«	«	Melquiades Chacón.
«	«	Baltazar Aguilar.
«	«	Hilario Chacón.
«	«	Ramón Quesada.
«	«	Baltazar Monge Reyes.
«	«	Pedro Gamboa.
«	«	Marcos Loaiza.
«	«	Manuel Muñoz.
«	«	Luis Hernández.
«	«	Segundo Gamboa.
«	«	Jerónimo Monge.
«	«	David Muñoz.
Tesorero	«	Juan Monge Guillén.
Secretario	«	Francisco Núñez.

Exhortamos con encarecimiento á los dignos miembros de esta Directiva para que redoblen sus patrióticos esfuerzos en favor de la causa salvadora que el Partido del Pueblo representa.

Respuesta.

La Unión Católica desea saber quién le dijo al señor J. Francisco Campos lo de que á todo aquel que no votara por don Gregorio Trejos se le tendría por atea. Remitimos al colega, para que satisfaga su legítima curiosidad, al honrado señor Campos y á los señores don Honorio González, don Eugenio Piedra, don Julián Salas y don Florencio Tenorio. Ellos le informarán de qué medios poco honorables hicieron uso los agentes clericales para ganarles su adhesión, aunque vanamente, al candidato de los clérigos extranjeros.

En paz.

La Unión Católica del 17, esto es, del domingo pasado, no le dedica al Partido del Pueblo ninguna de las lindezas con que el colega clerical suele regalarnos todos los días. Mil gracias.

Discurso.

Publicamos hoy con gusto el discurso pronunciado en nuestro Club central por el apreciable joven don Rafael Elizondo, hijo. Ese discurso interpreta muy bien las ideas y las aspiraciones del Partido del Pueblo y presenta tal como ella es la personalidad de nuestro digno y honorable candidato.

Otra respuesta.

La Unión Católica nos suplica que le citemos uno solo siquiera de los curas extranjeros que han publicado hojas sueltas en la presente campaña electoral. Con mucho gusto: ahí tiene el colega la hoja titulada *El catolicismo progresa* que lleva al pie la firma del Presbítero Luigi Bartolini, el cual no suponemos que pretenda hacersé pasar por costarricense. Por lo demás, todos sabemos bien que los principales directores, redactores y escritores de *La Unión Católica* son extranjeros—clérigos ó seglares.

Felicitación.

Llenos de profunda admiración, felicitamos de todas veras á *La Unión Católica* por la *bellísima poesía* que publica su número del domingo. No hay que dudarle, la Unión Católica está destinada á regenerarlo todo,—hasta el Arte. ¡Qué fortuna!

Imprenta y Papelería de José Canalías.